

CAPÍTULO II

FEMINISMO EN MÉXICO

Después de varias décadas de lucha por la igualdad de oportunidades y del impulso de movimientos diversos, entre ellos el feminista, se inicia el reconocimiento de la presencia del género femenino a lo largo de la historia.
(María Guadalupe Velasco Ocampo)

2.0 HACIA LA FORMACIÓN DEL FEMINISMO MEXICANO

En el presente capítulo no se pretende hacer una recapitulación de la historia del feminismo mexicano, ya que no es el objetivo principal de esta investigación, sino más bien establecer cuáles han sido las corrientes feministas más significativas en los últimos tiempos. De acuerdo con Ana Lau Jaiven, el feminismo es uno de los arquetipos transformadores tanto de los comportamientos sociales y políticos como del pensamiento de fin de siglo, debido a que se ha transformado en diversos campos del conocimiento y ha incurrido en los discursos políticos y en las prácticas sociales. Por tanto, fue de gran relevancia hacer la distinción entre el feminismo como teoría y el feminismo como movimiento, ya que además de revolucionar las relaciones entre los sexos para alcanzar una condición igualitaria y democratizar a la sociedad, éste ha tenido un crecimiento teórico que ha contribuido al análisis de la realidad social femenina, también denominada condición de la mujer.¹ Para poder entender de manera formal el feminismo en México, es necesario hacer una breve descripción de cómo ha evolucionado la lucha feminista a lo largo de la historia, además de señalar cuáles fueron sus logros, que permitieron impactar dentro del contexto social feminista mexicano.

¹ Candelaria Ochoa Ávalos, "El feminismo en México (ciudad) o en México (país)," *La ventana*, no. 12 (2000, UAG): 292.

De acuerdo con Eli Bartra, la condición de la mujer se refiere al hecho de que las mujeres se percataran de su inferioridad social y surgiera la imperiosa necesidad de comunicar a la mayor cantidad de gente posible esa posición en la que se encontraban. Eli Bartra, "El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia," *La ventana*, no. 10 (1999, UAG):214.

Las primeras expresiones del movimiento feminista surgen en el contexto de la Revolución Francesa.² Las representantes del movimiento se amparaban en las proclamas de la Ilustración de igualdad y libertad para todos los seres racionales; hubo movilizaciones en diversas formas para establecer demandas de los revolucionarios y para dar coherencia política en su trato hacia las mujeres. Algunos de los métodos para establecer sus iniciativas fueron: abrir clubes y salones, publicar gacetas y revistas, difundir panfletos y organizar mítines. Las feministas, por estos medios, procuraron sensibilizar tanto a las clases ilustradas como a las bases campesinas y obreras sobre lo injusto de la subordinación y exclusión social de las mujeres, además de subrayar la enorme inconsecuencia de un pensamiento revolucionario que, explícitamente, excluía a la mitad de la población de sus ideales universalistas de libertad e igualdad. Sin embargo, su lucha trajo consecuencias nefastas, los clubes feministas y mítines fueron prohibidos, además de que ridiculizaron sus discursos; por último, algunas de sus líderes fueron encarceladas y asesinadas.³

Para la segunda mitad del siglo XIX el feminismo se recompone y regresa en forma de demandas de igualdad de derechos civiles, jurídicos y políticas para las mujeres. Debido a la reclamación del voto femenino, dicho movimiento adoptó el nombre de sufragismo. A pesar de las múltiples críticas que se hacen acerca del movimiento, entre sus logros está el poder colocar la subordinación social femenina como un problema; la cual conllevaba graves implicaciones políticas, jurídicas y económicas. La dominación masculina y el orden patriarcal tomaron forma dentro de los diarios, la literatura y las discusiones públicas, con lo que se denota una penetración social no antes alcanzada. Sin embargo, nuevamente se presentaron discursos entre los filósofos, académicos y políticos, los cuales lograron ridiculizar el discurso feminista; por tanto, las demandas del voto femenino no fueron cumplidas hasta después de la

² Algunas de las representantes del movimiento feminista de este periodo son: Olimpia de Gouges, quien publicó la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana (1791); Etta Palm d'Aelders quien pronunció un discurso contra las injusticias del hombre sobre la mujer; Théroigne de Méricourt, quien abrió un salón que se convertiría en un club revolucionario, fue además defensora de los derechos de la mujer y se presentó en la toma de La Bastilla al frente de un grupo de mujeres, lo que la convierte en una de las primeras feministas de la historia; y por último podemos mencionar a Claire Lacombe, quien participó en el asalto de las Tullerías y fue fundadora del Club de Ciudadanas Republicanas Revolucionarias que demandaba el voto para las mujeres. Juan Carlos Ocaña Aybar, "Sufragismo y feminismo: la lucha por los derechos de la mujer 1789-1945" (2000 [citado el 8 de marzo de 2008] Clío): disponible en <http://clio.rediris.es/udidactica/sufragismo2/revfran.htm>

³ Estela Serret, "El feminismo mexicano de cara al siglo XXI," *El Cotidiano* 16 (marzo-abril 2000, UAM): 43.

Primera Guerra Mundial. Existen un sinnúmero de razones por las que el voto femenino se presentó en el marco de la postguerra, debido a lo extenso de éstas no se hará mención de ellas dentro del presente apartado.⁴

La transformación cultural, económica y política que sufrieron las sociedades occidentales al concluir la Segunda Guerra Mundial, afectó profundamente al feminismo occidental, que había pasado por una etapa de relativo inmovilismo. Al tiempo que sus propias herencias se reconfiguran, se asocia progresivamente con nuevos modos de hacer política que encuentran su expresión más depurada veinte años más tarde, en los que serían llamados “nuevos movimientos sociales”. Así la vertiente más destacada del feminismo hacia la década de los setenta es, sin lugar a dudas, la que cobra forma en lo que se conoce genéricamente como el “Movimiento por la Liberación de la Mujer” (WL), ideológicamente vinculado con la nueva izquierda y los discursos del Gran Rechazo.⁵ Estela Serret plantea que aún cuando el movimiento se aleja de sus raíces históricas -lo cual provoca que se impongan límites a la construcción de una conciencia feminista e induce a una definición sesgada del WL-, éste sí cuenta con una serie de características ventajosas y peculiares como:

Básicamente debemos mencionar el hecho de que se desarrolló como un movimiento contracultural que pretendía incidir sobre los patrones ideológicos y valorativos que reproducen la condición subordinada de las mujeres; en particular, se enfocan baterías contra diversas formas del discurso social como el sexismo en el lenguaje, la imagen cosificada de las mujeres que se reproduce en los medios de comunicación, los patrones de conducta prescritos para hombres y mujeres [...] si bien es importante para el WL incidir sobre la inequidad jurídica, civil y política entre los géneros, parte de una interpretación más amplia del problema de la desigualdad que lo lleva a cuestionar, a través de distintos métodos propios de las expresiones del Gran Rechazo, las propias concepciones

⁴ Serret, “El feminismo mexicano de cara al siglo XXI,” 44.

Se presentó una emancipación de las mujeres al momento que éstas entran al mundo laboral. Esto se debió a que los hombres tuvieron que dejar sus trabajos para embarcarse en la guerra. Para conocer más consulte: Enriqueta Tuñón, *¡Por fin...ya podemos elegir y ser electas! El sufragio femenino en México 1935-1953* (D.F.: CONACULTA/INAH, 2002).

⁵ El discurso del Gran Rechazo se refiere al discurso de las mujeres durante la década de los sesenta y setenta, en donde las feministas se apoyaban en una crítica social que tenía su raíz en el pensamiento marxista. Se veía a la mujer trabajadora como protagonista y señalaban al surgimiento del capitalismo como el enemigo común a combatir. B. Anderson y J. P. Zinsser, *Historia de las mujeres: una historia propia, vol.1* (Barcelona: Editorial Crítica, 1991), 37.

sociales de lo que significa ser hombre o mujer y el juego de dominación implicado en tales significaciones.⁶

A pesar de la independencia respecto a otros actores sociales, muchos grupos pertenecientes al WL mantienen un importante vínculo ideológico con la izquierda marxista y con la nueva izquierda. Por esta razón, con la evolución del feminismo y las nuevas teorías que tuvieron influencia dentro de los movimientos, se presentaron conflictos entre las diversas vertientes al criticar que el marxismo se limita a una problemática de clase que se reduce a una causa meramente económica. Este breve punteo acerca del movimiento feminista internacional nos permitirá contextualizar más claramente los antecedentes ideológicos y la evolución del feminismo que surgió en México a principios de los setenta.⁷

2.1 EVOLUCIÓN DEL FEMINISMO MEXICANO

La sección en cuestión pretende hacer un análisis del feminismo en México y cuáles han sido las teorías con mayor fuerza dentro del contexto nacional, así como señalar cómo se han ido transformando dichas teorías a lo largo de la historia. Establecer un marco preciso podría presentar una diversidad de problemas, ya que muchos de los trabajos existentes se iniciaron con carácter militante y/o descriptivo; sin embargo, en el transcurso de la investigación nos hemos podido dar cuenta del enorme avance que existe dentro del feminismo mexicano, puesto que han aparecido análisis que permiten profundizar en estos movimientos y conocer cuál ha sido su trayectoria ideológica y de lucha, así como sus alcances y contribuciones al campo de la academia.⁸

Con fines prácticos, que ayudarán a establecer un mejor marco en la presente investigación, se utilizará la periodización de Ana Lau Jaiven, quien establece tres etapas cronológicas: la primera que va de 1970 a 1982, la cual se refiere a la organización, establecimiento y lucha; la segunda en los años ochenta, de estancamiento y despegue; y por último, la tercera que se da en los años noventa, la cual se denota por alianzas y conversiones, la cual se define como la década de la política y de la búsqueda

⁶ Serret, "El feminismo mexicano de cara al siglo XXI," 45.

⁷ Serret, "El feminismo mexicano de cara al siglo XXI," 45.

⁸ Lau Jaiven, 1987 y 2006; González, 2001 y 2002; Sánchez Olvera, 2002; Bartra, 1999; entre otros.

de la democratización. A continuación desarrollaremos ampliamente los elementos y teorías predominantes de cada etapa.⁹

2.1.1 PRIMERA ETAPA

Podríamos decir que el movimiento feminista en México,¹⁰ que surge formalmente y se desarrolla en los años setenta, es la “nueva ola” o el “neofeminismo mexicano”, puesto que difiere del feminismo que encabezaron las sufragistas del siglo XIX que luchaban por alcanzar el derecho al voto. El feminismo actual va más allá de eso, ya que intenta desplazar la desigualdad que sufren las mujeres en busca de la equidad de género, además de que coloca al cuerpo femenino y sus manifestaciones como centro de las reivindicaciones.¹¹

Según Estela Serret, este movimiento se presenta debido a diversos factores, entre los principales la autora menciona dos que son: en primer lugar, la formación de una conciencia ciudadana a partir de las demandas de democratización generadas por movimientos estudiantiles (1968);¹² y la segunda y de gran importancia, la influencia progresiva del feminismo estadounidense. También factores como el masivo ingreso femenino al mercado laboral, un número mayor de mujeres en la educación superior, el desarrollo de métodos anticonceptivos baratos y accesibles, algunos cambios en la situación jurídica de las mujeres, contribuyeron a promover la conformación del movimiento feminista que a lo largo del tiempo llegaría a consolidarse dentro del escenario público en México.¹³ Por último, es importante mencionar que el surgimiento de la conciencia feminista también se da por la realización de la Conferencia del Año Internacional de la Mujer por parte de las Naciones Unidas, 1975.¹⁴

⁹ Ochoa Ávalos, “El feminismo en México (ciudad) o en México (país),” 292.

¹⁰ Ana Lau Jaiven considera que hay un movimiento feminista que cobija a las militantes, quienes a su vez se adhieren a diversas corrientes: feminismo liberal, socialista, radical, ecologista, de la igualdad, de la diferencia o cultural, entre otros, como se establece en el primer capítulo de la presente investigación. Ana Lau Jaiven, “Feminismo mexicano: balance y perspectivas,” en *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*, ed. Latin American Association (D.F.: Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) y Editorial Siglo XXI, 2006), 181.

¹¹ Lau Jaiven, “Feminismo mexicano: balance y perspectivas,” 181.

¹² El feminismo mexicano fue resultado del agotamiento del modelo de desarrollo estabilizador, el cual respondió a la ebullición de nuevas ideas en el seno de las élites intelectuales y al importante crecimiento de la izquierda mexicana de donde algunas provenían. Esperanza Tuñón, *Mujeres en escena: De la tramoya al protagonismo (1982-1994)* (México: PUEG, UNAM, ECOSUR y Ed. Porrúa, 1997), 65.

¹³ Lau Jaiven, “Feminismo mexicano: balance y perspectivas,” 182.

¹⁴ Bartra, “El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia,” 214.

En esta primera etapa se crearon grupos como el Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM), la creación de las revistas FEM (aún vigente) o La Revuelta. Podemos establecer que dicho feminismo se caracterizó por estar formado de grupos pequeños con un número reducido de mujeres que compartían sus experiencias cotidianas de marginación. Dichos movimientos se originaron principalmente, en grupos de mujeres universitarias y/o de sectores medios¹⁵ que buscan en principio construir una conciencia feminista entre ellas mismas.¹⁶ Durante la presente época, dentro de los círculos universitarios, las mujeres se empezaron a percatar del impacto que tenían asuntos concernientes con su sexualidad y su vida personal- que suceden dentro de la esfera privada- en el ámbito público. Por ello, “Lo personal es lo político” se convirtió en el lema que hicieron suyo, con lo que se vislumbra una influencia de la teoría feminista liberal, pero únicamente dentro de los círculos académicos. Los planteamientos de Ana Lau Jaiven refuerzan el argumento anterior al afirmar que: “Las feministas mexicanas, algunas de las cuales provenían de grupos de izquierda, dieron primacía a los planteamientos que estaban esgrimiendo las mujeres de otras partes del mundo, abrevaron de ellas y el feminismo social¹⁷ fue la corriente que prevaleció. No obstante, también se organizó un grupo de mujeres cuya concepción se acercaba más al feminismo liberal.”¹⁸

¹⁵ Por otra parte, tales grupos (universitarios y clase media) se interesaron por conocer en qué situación vivían las mujeres y por empatizar con ellas. Es decir, las mujeres que integraban el movimiento, en general, no habían sufrido lo más brutal de la opresión machista, no habían sido víctimas de violación o golpes del marido y no peligraba su vida en abortos clandestinos mal practicados. Sin embargo, habían padecido de otras formas de violencia y discriminación como el hostigamiento sexual. Bartra, “El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia,” 214.

¹⁶ Serret, “El feminismo mexicano de cara al siglo XXI,” 46.

¹⁷ El feminismo social se centra en conceptos tales como el capitalismo, patriarcado, división sexual del trabajo y relaciones de reproducción para ubicar las bases materiales de la opresión de mujeres. Para establecer un marco analítico del feminismo social, consulte el primer capítulo de la presente disertación en el apartado 1.1.2

¹⁸ Lau Jaiven, “Feminismo mexicano: balance y perspectivas,” 183.

Es esencial hacer notar que las corrientes y movimientos feministas en México tuvieron influencia de diversos movimientos internacionales, entre los que podemos mencionar a las sufragistas de los Estados Unidos y Europa;¹⁹ sin embargo, y como lo establece Montecino, los marcos teóricos occidentales no pueden ser establecidos de manera leal al contexto latinoamericano²⁰ -específicamente hablando de México-. En el caso de México lo anterior se debe a las características que diferenciaban el contexto social, en donde las mujeres no sólo debían enfrentarse a un patriarcado profundamente arraigado en la cultura,²¹ sino también a estructuras políticas extremadamente rígidas que prácticamente no dejaban espacio para canales de participación ciudadana alternativos o que bien eran canales manipulados por el Estado. Por lo tanto, mientras

¹⁹ Tanto en los Estados Unidos como en Europa el feminismo se organizó en torno a la demanda de igualdad de derechos civiles, jurídicos y políticos para las mujeres. La más visible entre estas demandas, la reivindicación del voto femenino, dará su nombre al movimiento, que habrá de ser reconocido como sufragismo. La descalificación facilista de la que fueron objeto durante mucho tiempo las sufragistas, se basaba en la caracterización del movimiento como burgués y simplista: la mera consecuencia del voto no garantizaba, según esta crítica, una transformación de fondo de la opresión que sufrían las mujeres y sí, un cambio, le hacía el juego al ideario liberal capitalista que tendría una cortina de humo sobre las verdaderas causas- económicas- de toda desigualdad social. Serret, “El feminismo mexicano de cara al siglo XXI,” 43.

²⁰ Montecino establece que venimos de una sociedad postcolonial, la cual cuenta -en México particularmente- con una identidad muy marcada que ella denomina “mestizo”; por lo tanto debemos establecer una mezcla de modelos y teorías, además de éstas, en el afán de buscar marcos teóricos propios que se apeguen tanto a nuestra realidad social como histórica. Sonia Montecino, “Understanding Gender in Latin America,” en *Feminist Anthropologies of Latin America*, eds. Rosario Montoya, Lessie Jo Frasier et al. (New York: Palgrave Macmillan, 2002), 277.

²¹ En el caso de México, la conquista española llevó a situar la religión (católica) como un elemento representativo de la cultura en la sociedad mexicana. La religión al comportarse como un elemento regulador, de gran importancia e impacto en la vida social y cultural de México y en la concepción de la vida y el mundo de las personas, influye decisivamente en la conformación de la subjetividad y formación de la identidad de género de las personas, incluso de los/las que no profesan religión alguna. El discurso religioso y las ideas que éste transmite, son interpretados y asumidos por cada persona o grupo social según el momento histórico y las particularidades psicológicas de los individuos. Dicho discurso pauta una serie de normativas y expectativas sobre lo debido y aceptado; es decir, sobre lo bueno y lo malo, que se configuran a nivel de la construcción social en forma de preceptos, normas, valores, mitos, estereotipos, etc. Estos han conducido al establecimiento de determinados patrones y modelos socialmente aceptados de cómo ser hombre o mujer, lo cual se transmite culturalmente de generación en generación. Es por ello, que la religión se comporta como un elemento regulador de gran importancia y que tiene fuerte impacto en la vida social y cultural no sólo dentro de México, sino también en otras partes del mundo. En la religión católica se encuentra un ejemplo de esto a través de la Biblia. Ésta- en uno de sus pasajes- nos remonta al momento mismo de la creación humana, en donde se constata que Dios al primero que creó fue al hombre, “a su imagen y semejanza”, y a la mujer, de una de sus costillas; ilustrando este hecho la dependencia que generaría ese origen secundario. Se concibe entonces a la mujer como ser inferior por ser creada después de Adán, de una de sus costillas, y para ser su compañera. Más tarde, Eva es maldita por conducir al hombre al pecado original y como consecuencia de esto es castigada, lo que consta en el libro Génesis, que dice: “multiplicaré tus sufrimientos en los embarazos y darás a luz a tus hijos con dolor, siempre te hará falta un hombre y él te dominará”. La religión católica y sus premisas han mantenido, a lo largo de la historia, un discurso religioso que no ha tenido muchos puntos en común con el discurso feminista, sino que más bien ha pautado una serie de creencias en las cuales se sustenta la inferioridad de la mujer. Claudia Lazcano Vázquez, Aymara Matos y Laritza Pérez Díaz, “Una mirada psicológica a la religión desde la perspectiva de género,” *Revista Universidad de Oriente* 108 (junio 2005): 49-52.

que para las feministas europeas y estadounidenses la forma más común de crear presión y establecer presencia fue a partir de manifestaciones, presencia en los medios de comunicación, etc., para el movimiento mexicano esto no fue posible, ya que debido al fuerte presidencialismo y a la poca democratización, se tuvieron que enfocar a establecer una conciencia dentro de la academia y el arte universitario.

Otra característica importante que se presenta durante esta década según Bartra, es la autonomía del movimiento, ya que no existía una participación ni afiliación a los partidos políticos, a los sindicatos, o a otros grupos y organizaciones, esto debido al colectivo de los varones. Sin embargo, una crítica que se presenta al presente planteamiento la establece Marta Lamas pues la autora afirma que:

El contexto desde el cual las feministas plantearon sus demandas iniciales no era democrático y la tradición política del movimiento estaba teñida por la lógica del todo o nada. Esta hiperradicalización, junto con la negativa a aceptar formas políticas tradicionales, fueron obstáculos prácticos que volvieron ineficaces políticamente a los grupos feministas al encerrarlos en su utopía revolucionaria. [A]l actuar a través de grupos identitarios y no establecer relaciones políticas con otras fuerzas, el movimiento se aisló y se excluyó de la política nacional. Fue deficiente su capacidad de respuesta ante situaciones de coyuntura y sólo en contadas ocasiones se logró presencia política de las feministas. Sin canales de comunicación más formales, se ignoraron las posturas del movimiento o éstas fueron manipuladas por los medios de comunicación. Sin figuras visibles, se “invisibilizó” la actividad feminista en el ámbito nacional. Canalizar los esfuerzos en sólo conseguir un espacio y un reconocimiento dentro de la izquierda tuvo un alto costo. Las feministas se apartaron de procesos políticos más amplios, restringiendo su perspectiva global.²²

Es importante establecer la ambigüedad de este planteamiento, la cual responde a las posiciones diametralmente opuestas de los diversos autores. Por una parte algunos aseveran la participación y la afiliación de diversos movimientos con partidos políticos y sindicatos durante esta década; sin embargo, como ya se mencionó, otros presentan un feminismo excluido de toda participación social y fuera de cualquier afiliación política. De acuerdo con Lozano y Gonzáles, al tiempo en que la identidad feminista empezaba a gestarse, los grupos se encerraban en sus propias concepciones aislándose de temas sociales y de la acción estatal. Los autores tienen “La concepción de que el

²² Marta Lamas, “De la identidad a la ciudadanía,” *Cinta de Moebio*, no. 7 (marzo 2000 [citado el 20 de diciembre de 2007] Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile): 2: disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/101/10100704.pdf>

trabajo debe partir de los propios grupos de mujeres, en donde ellas tengan una primera experiencia de análisis de su realidad en un contexto lo menos opresivo posible.”²³

El escenario anterior se debió en parte a que el feminismo que se empezaba a gestar en esa época era de corte radical, como lo remarca Bartra, pues los movimientos feministas de dicho periodo se caracterizaron en prohibir la entrada de hombres a formar parte del movimiento, ya que las mujeres reclamaban el derecho de estar en ese espacio consolidado por ellas sin hombres, para así poder crear formas de lucha propias que se alejaran de la construcción patriarcal que era el centro del cual derivaba toda opresión.²⁴ Es importante mencionar que la presente disertación no pretende tomar posición de ningún argumento en específico, ya que creemos que a finales de la presente década se presentó una participación que fortaleció el movimiento y fue lo que permitió que en la década de los ochenta la corriente feminista se estableciera y fortaleciera. Una visión similar la comparte Estela Serret pues menciona que el movimiento feminista en esta época estaba abordado por tintes izquierdistas. Por lo tanto podemos establecer que durante este periodo la corriente feminista estaba basada en un feminismo tanto social como marxista,²⁵ el cual estaba vinculado con diversos partidos, básicamente con el Partido Comunista y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). De gran relevancia es establecer que durante esta década, el feminismo mexicano encontraba pocos puntos de acuerdo. El debate teórico, fuente imprescindible para la definición de los objetivos políticos en otras latitudes, era aquí prácticamente inexistente. Se conocía muy poco la producción académica feminista del exterior y la propia tenía, para esas épocas, todavía un carácter más de difusión que de reflexión sistemática. En este sentido, eran pocos los puntos de acuerdo respecto de cuáles debían ser las demandas feministas hacia la sociedad.

²³ Itziar Lozano y Maruja González, *Feminismo y movimiento popular ¿Desencuentro o relación histórica?* (D.F.: EMAS/CIDHAL, 1986), 17.

²⁴ Bartra, “El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia,” 216.

²⁵ De acuerdo con el artículo de *Feminismo mexicano, un balance*; para Gargallo, desde los sesenta y setenta, existen corrientes feministas marxistas que reconocen como una necesidad la autonomía de las mujeres para revertir una cultura de la violencia machista, claramente manifestada en las leyes, el trabajo, el salario, la casa, la cama, el estudio y cualquier ámbito de la vida. Esto debido a que durante la década de los sesenta las mujeres entraron de forma masiva a la producción; justo cuando inició la maquila en Ciudad Juárez es que comenzó el camino de explotación de mano de obra femenina, que se extiende a la década de los noventa, lo cual será explorado a mayor profundidad dentro del capítulo IV. Hypatia Velasco Ramírez, “Feminismo mexicano, un balance,” *Proceso* (01 de enero de 2007 [citado el 20 de diciembre de 2007] Proceso Online), 2: disponible en www.proceso.com.mx/getfileex.php?nta=47137

Para finalizar podemos decir que, en la medida en que el movimiento logra que la izquierda parlamentaria presente a discusión en la Cámara de Diputados una ley sobre la despenalización del aborto, se marca una línea que, con sus intermitencias, definirá en adelante muchas de las actuaciones más eficaces del feminismo. Parte de las características que abarca el feminismo de esta época se pueden explicar debido a la herencia de la práctica política marxista que trajeron consigo muchas de sus integrantes; otra parte provenía de los propios modos de los miembros provenientes del WL. A esto hay que aunarle la ausencia de una tradición de participación política ciudadana en nuestro país y la virtual cancelación de los canales de expresión pública. En este punto debemos acotar que, junto con la difícil labor de sensibilización social emprendida por el feminismo de izquierda -que quizá tuvo sus mayores logros de difusión gracias a las publicaciones feministas- éste jugó un papel importante en la incipiente socialización de la problemática feminista que se percibía a principios de los ochenta²⁶ -década en la cual de acuerdo con nuestra periodización se centra la segunda etapa-. Para cerrar esta primera etapa del feminismo mexicano podemos concluir que el surgimiento de la nueva ola del feminismo demostró la presencia de un sinnúmero de corrientes que esgrimían cada uno de los grupos y que se presentaban incompatibles entre si, de allí que un acuerdo común resultara casi imposible.

2.1.2 SEGUNDA ETAPA

La presente etapa se caracteriza por la gran participación de las feministas en foros internacionales y nacionales, donde se discutían los puntos de vista sobre el y los feminismos, así como sobre sus experiencias. Esta etapa también significó la conformación de grandes redes nacionales con la intención de aglutinar al “feminismo”. Los centros de investigación y docencia aparecen como un eje importante del feminismo.

Para fortalecer la anterior afirmación, Ana Lau Jaiven recalca que el feminismo se empieza a *onegeizar*; es decir, a convertir en organizaciones no gubernamentales con figura de asociación civil para acceder a financiamientos internacionales y popularizar el feminismo, apoyando a mujeres de sectores populares en el área del cooperativismo, la salud, la educación. Ello ocasionó un conflicto entre quienes defendían la autonomía

²⁶ Serret, “El feminismo mexicano de cara al siglo XXI,” 48.

y el quehacer feminista y quienes mostraban su compromiso con la base. Lau asevera que:

[...] México, un país machista, mayoritariamente católico y tradicionalista, el que el feminismo subsista es un logro ya de por sí, pero además que haya integrado a mujeres con intereses feministas al ámbito público, que se hayan establecido agrupaciones con clara influencia feminista, que haya organismos con perspectiva de género y que en el lenguaje se ponga el acento en la diferencia sexual, demuestra que la lucha ha incidido en la vida cotidiana, así como en la política formal y en alguna medida en la toma de decisiones.²⁷

Para el feminismo mexicano esta es una etapa decisiva, a la vez productiva y confusa, a lo largo de la cual surge una gran cantidad de nuevos grupos que van modificando paulatinamente el perfil y los objetivos del movimiento en su conjunto. Por un lado las feministas históricas enfrentaban un estancamiento, mientras que por el otro el escenario se poblaba de mujeres de los sectores populares.²⁸ De hecho, en la presente etapa no puede desligarse al feminismo de movimientos de mujeres más amplios con diversos objetivos a los que se ha visto vinculado desde entonces y con los que ha mantenido una relación de mutua influencia. A principios de esta década se establecieron encuentros sectoriales a nivel nacional: mujeres del movimiento obrero, mujeres maestras, mujeres de los sectores de servicios, de la industria maquiladora, de organizaciones campesinas. Sin embargo, además de demostrarse la existencia de problemas e inquietudes comunes (desigualdad, cargas familiares, etc.) también se vio una diversidad de intereses y prioridades; tales contradicciones crearon una serie de conflictos e incluso rupturas en el movimiento a principio de los ochenta.²⁹ Entre las movilizaciones sociales que surgen en nuestro país a partir de la década de los ochenta, cobra una importancia decisiva el Movimiento Urbano Popular.³⁰

²⁷ Ochoa Ávalos, "El feminismo en México (ciudad) o en México (país)," 292.

²⁸ Lau Jaiven, "Feminismo mexicano: balance y perspectivas," 186.

²⁹ Edmé Domínguez R., "Mujeres y movimientos urbanos: hacia un nuevo tipo de ciudadanía y cultura política en el México de finales de siglo," (2000 [citado el 22 de diciembre de 2007] SAREC: Agencia Sueca Gubernamental de Colaboración Científica con los Países en Desarrollo): disponible en <http://hum.gu.se/institutioner/romanska-sprak/iberoamerikanskainstitutet/publikationer/anales/anales1pdf/dominguez.pdf>

³⁰ Un factor que contribuyó a que los sectores populares se movilizaran fue el trabajo que desde 1969 venía desarrollando CIDHAL (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina), organización que trabajaba con mujeres populares y que tuvo un papel central en la organización de las mujeres campesinas, obreras y colonas. Lau Jaiven, "El feminismo mexicano: balance y perspectivas," 186.

Aunque el sentido de su lucha no tuvo en sus inicios un carácter feminista; es decir, hasta principios de la década de los ochenta los discursos feministas veían su influencia limitada a sectores de clase media urbana pero a partir de esa década esta influencia parece alcanzar al Movimiento Urbano Popular. Desde entonces, el discurso feminista es reelaborado y readaptado a diferentes situaciones y demandas. Un ejemplo de ello son las demandas de las mujeres dentro del EZLN en Chiapas, que piden el reconocimiento del derecho de las mujeres dentro de la familia, la comunidad y la nación. Por otro lado se encuentran los movimientos de mujeres dentro del PAN, el partido católico y conservador, que cuestionan los mecanismos patriarcales de su partido. Dicho fenómeno llevó a la formación de diversas ONGs que abanderan demandas feministas ligadas a otras propias de los movimientos que les dieron origen (movimientos sindicalistas, estudiantiles, campesinos, indígenas, etc).³¹ En contraposición a esto, la participación masiva de las mujeres atrajo la atención del feminismo. Sin embargo, de acuerdo con Eli Bartra, esto trajo ciertas connotaciones negativas a los movimientos:

[E]l feminismo pierde la capacidad de respuesta rápida y de impugnación constante, mengua bastante su papel de conciencia crítica. La respuesta espontánea y rebelde ante las manifestaciones más aberrantes del machismo se adormeció y, en cambio, las energías se invirtieron en ayudar a las mujeres de los sectores populares. El feminismo se convirtió así en asistencialista.³²

Dentro de otro contexto, una de las razones por las que se integran mujeres de otros sectores al movimiento feminista la da Ana Lau Jaiven en el texto *Feminismo mexicano: balance y perspectiva*. La autora establece que el año de 1985 marcó un parteaguas en la acción feminista luego del sismo, pues se estableció un nexo más estrecho entre el feminismo y las mujeres trabajadoras. La autora afirma que: “Los sismos sacaron a relucir las contradicciones del desarrollo urbano de la capital y por tanto las terribles condiciones de trabajo a las que estaban sometidas muchas trabajadoras y permitieron que algunas feministas se relacionaran con ellas y que el estilo de trabajo de las feministas populares se incrementara.”³³ De este modo, las acciones del feminismo dejaron de estar centradas en incidir sobre la opinión pública.

³¹ Domínguez R., “Mujeres y movimientos urbanos: hacia un nuevo tipo de ciudadanía y cultura política en el México de finales de siglo.”

³² Bartra, “El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia,” 218.

³³ Lau Jaiven, “Feminismo mexicano: balance y perspectivas,” 186.

Muchos de los grupos ya constituidos y otros que habrían de formarse en este periodo se volcaron a hacer trabajo de apoyo y capacitación entre mujeres pertenecientes a diversos sectores marginados. De ahí que varias militantes feministas trataran de relacionarse con mujeres de este movimiento social popular; por tanto sus núcleos de lucha se adecuaron a las necesidades de estas mujeres: contra la escasez, la violencia, la educación de los hijos; dejando de lado la lucha por la despenalización del aborto. Es decir, se comenzó a construir y reconstruir un lenguaje sobre la condición de la mujer y sobre los propios problemas. Este lenguaje incluía una perspectiva feminista y una popular: el género y la clase.”³⁴ Fue así como comenzaron a proliferar ONGs feministas que lograban financiamientos internacionales de organismos preocupados por fomentar el desarrollo en países del tercer mundo.³⁵ De acuerdo con la autora, en esta etapa tres vertientes del movimiento feminista estaban vigentes: las feministas históricas, las populares y las sociales, estas últimas fueron las que se integraron en ONGs.³⁶

De este modo, el feminismo en su segunda década, expande sus objetivos y construye relaciones estratégicas con grupos que no necesariamente parten de una conciencia sobre la subordinación de género. Además de su vinculación estrecha con el Movimiento Urbano Popular y relaciones con los partidos políticos, se inician diversas demandas feministas en los proyectos de gobierno a distintos niveles sobretodo en los terrenos de la salud y el desarrollo. De acuerdo con Lau Jaiven, en 1988, el proceso político que dio origen a la búsqueda de elecciones limpias y democráticas llevó a las mujeres feministas a desarrollar propuestas que incluían temáticas de mujeres y de una mayor participación política, lo que tuvo como consecuencia la creación de una agenda política con reivindicaciones de género y la inclusión de la defensa de los derechos humanos.³⁷ En los partidos políticos se fueron también abriendo espacios para la inclusión de una agenda femenina en los programas y proyectos y fue ganando terreno para candidaturas a puestos de elección popular. Por otra parte, el movimiento comenzó a ser ampliamente retroalimentado por la presencia creciente del feminismo en

³⁴ Marta Lamas, Alicia Martínez, María Luisa Tarré y Esperanza Tuñón, “Encuentros y desencuentros: El movimiento amplio de mujeres en México 1970-1993” (ponencia presentada en la Latin American Studies Association LASA, Guadalajara, marzo 1994): 26.

³⁵ Velasco Ramírez, “Feminismo mexicano, un balance,” 2.

³⁶ Lau Jaiven, “Feminismo mexicano: balance y perspectivas,”185.

³⁷ Lau Jaiven, “Feminismo mexicano: balance y perspectivas,”187.

Dentro del terreno de la legislación podemos hablar de avances como: el que el delito de violación ya no alcanzara fianza y del aumento de las condenas a los violadores. Bartra, “El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia,” 219.

instituciones de educación superior, desde donde se empezó a generar un mayor reconocimiento hacia la problemática de la subordinación de género; se crearon además espacios de discusión, definición y producción teórica que habrían de revelarse indispensables para reconfigurar las propias metas trazadas.

Por ello, uno de los puntos finales a tratar en el presente apartado se refiere a los movimientos feministas de 1980, que en México se caracterizaron por su interés en construir una cultura propiamente de las mujeres.³⁸ Esto es, los movimientos retoman aquellos aspectos de la teoría cultural feminista que ponen énfasis en la creación de una cultura opuesta a la dominante que corresponde a la masculina. Es decir, el activismo en México durante esta época retaba de forma directa al patriarcado, entendido como elemento negativo por suponer la subordinación de la mujer. De esta forma, las mujeres buscaron el control total sobre aquellos espacios de carácter puramente femenino. La autonomía de las mujeres dentro de dichos espacios serviría para impulsar el cambio social, por ejemplo por medio de la influencia en el desarrollo de políticas estatales.³⁹

Otro de los aspectos que denotan la gran influencia de la teoría cultural feminista durante este periodo es en relación a la noción de esencia femenina.⁴⁰ En México, los movimientos feministas durante la década de los ochenta se caracterizaron por exhibir, tanto al interior como al exterior de los movimientos, una identidad femenina.⁴¹ Mujeres de otros movimientos, así como mujeres fuera de cualquier movimiento feminista compartían esta identidad y de ahí que se identificaran en un principio con algún movimiento en particular. Así bien, la noción de esencia femenina fue la que permitió la integración y convergencia de intereses de distintos grupos. Fue debido a esta identidad compartida que los movimientos feministas lograron coordinar distintas actividades y

³⁸ Keith Guzik y Juan Carlos Gorlier, "History in the Making: Narrative as Feminist Text and Practice in a Mexican Feminist Journal," *Social Movement Studies* 3, no.1 (abril 2004): 90.

³⁹ Guzik y Gorlier, "History in the Making: Narrative as Feminist Text and Practice in a Mexican Feminist Journal," 91.

⁴⁰ El concepto de esencia femenina, central en la teoría cultural feminista, se refiere a la existencia de una naturaleza que comparten todas las mujeres. Gabriela Castellanos, "¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura," en *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, comp. Luz Gabriela Arango, Magdalena León y Mara Viveros (1995 [citado el 29 de enero del 2007] Bogotá: Tercer Mundo Editores), 13:

disponible en http://gabriela.castellanos.com/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=11

El concepto de esencia o naturaleza femenina, así como otros elementos característicos de la teoría cultural feminista se explican en el Capítulo I (Marco Teórico) en la sección 1.1.4.

⁴¹ Guzik y Gorlier, "History in the Making: Narrative as Feminist Text and Practice in a Mexican Feminist Journal," 100, 102.

grupos. En otras palabras fue a través de la lucha feminista que se fundieron distintas identidades logrando así mayor apoyo para impulsar el cambio social que elevaría la condición de la mujer.⁴²

Para finalizar la presente etapa, es importante establecer que el movimiento feminista creció y se expandió en gran medida tanto en la ciudad de México como en los estados, como consecuencia a la creación de más y más ONGs. Pero al principio y a mediados de esta etapa, la juventud no se sumaba a dicho movimiento, sino que eran las mismas mujeres que habían iniciado el movimiento a principios de 1970 las que se incorporaban a dichos grupos gubernamentales y no gubernamentales. De acuerdo con Eli Bartra no se conocen bien las razones por las cuales los jóvenes no presentaron interés en el movimiento durante esa época, una de las proposiciones que ella plantea es que en general, los jóvenes son rebeldes. En los setenta el movimiento fue una clara expresión de rebeldía; pero en la medida en que los grupos feministas se volvieron menos beligerantes, menos radicales, menos rebeldes, a las jóvenes no les interesaba.⁴³ Sin embargo, esto sólo puede ser visto como una hipótesis no comprobable de la autora. La participación de las mujeres en la vida pública del país ha ido en aumento, tal cuestión puede mostrarse y ejemplificarse en la tercera y última etapa.

2.1.3 TERCERA ETAPA

La última década (noventa), encuentra a las mujeres transformándose y uniéndose a los movimientos por la democratización del país, al tiempo que se da una reorganización de los grupos y de las corrientes feministas. El campo de acción de las feministas crece, su influencia simbólica sacude conciencias y acciones de innumerables sujetos sociales y se toman en cuenta sus propuestas. Ya para los noventa, el feminismo se institucionaliza tanto en organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, como en la academia. Surgen las feministas profesionales, que trabajan para el feminismo y sobreviven gracias a él, a pesar de que algunas no lo consideran así. Para entender mejor el planteamiento anterior, Ana Lau J. establece que las mujeres miembros de los movimientos feministas:

⁴² Guzik y Gorlier, "History in the Making: Narrative as Feminist Text and Practice in a Mexican Feminist Journal," 96, 100.

⁴³ Bartra, "El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia," 219.

[...] se han volcado hacia la esfera pública nacional y sus esfuerzos se encaminan a establecer relaciones con las diversas posturas políticas; por ello, se han logrado escaños en las Cámaras y se han organizado en asociaciones políticas para poder encarar y al mismo tiempo cabildar con mayor peso las cuestiones que atañen a las mujeres, en este sentido, han introducido la categoría “género” en el lenguaje gubernamental y en el cotidiano y han propiciado y fomentado la discusión de nuevas formas de acercarse y ejercer la democracia.⁴⁴

La década de 1990 fue testigo de una transformación de los movimientos feministas en México, lo cual es reflejo del cambio en el pensamiento feminista. Durante esta época la relación entre la teoría feminista, los movimientos feministas y la política nacional, hace que se adopten distintas posiciones y/o se retomen distintos elementos del pensamiento feminista. Por una parte, los movimientos de los noventa reflejan la organización en espacios colectivos,⁴⁵ aspectos que se retoma de la teoría social feminista. Sin embargo, mientras que en teoría el individuo queda totalmente desplazado, los movimientos de esta época sí permitían la expresión a nivel individual al interior de los grupos. Es más, la teoría feminista durante este periodo enfrentó el reto de seguir dirigiéndose a las mujeres como un grupo, mientras que reconocía las diferencias entre los miembros del grupo como las de etnicidad, clase, e incluso afinidad política.⁴⁶

En el plano práctico se vislumbra claramente que cada día hay más mujeres en puestos de dirección, cada día tienen más poder; pero la cuestión es de qué manera ejercen el poder. Existen diversas opiniones acerca de la pregunta planteada y nuevamente no hay un consenso sobre si existe una forma propiamente femenina de ejercer el poder. Al mismo tiempo, las ONGs detentan un cierto poder, algunas más que otras y en general, son las que cuentan con más recursos financieros. En parte el entallamiento de las ONGs en México es una consecuencia, según Edmé Domínguez, a que en 1994 mientras el gobierno mexicano trataba de presentar al país como en vías irreversibles de modernización con el TLCAN, la gravedad de la pobreza, la

⁴⁴ Eli Bartra, Anna María Fernández Poncela y Ana Lau J., *Feminismo en México, ayer y hoy* (México:UAM, 2000), 16.

⁴⁵ Guzik y Gorlier, “History in the Making: Narrative as Feminist Text and Practice in a Mexican Feminist Journal,” 80.

⁴⁶ Rebecca E. Byron, “Feminist Periodicals and Political Crisis in Mexico: fem, Debate Feminista, and La Correa Feminista in the 1990’s,” *Feminist Studies* 22, no. 1 (primavera 1996 [citado el 6 de diciembre del 2007]): 153; disponible en [http://links.jstor.org/sici?sici=0046-3663\(199621\)22%3A1%3C151%3AFPAPCI%3E2.0.CO%3B2-E](http://links.jstor.org/sici?sici=0046-3663(199621)22%3A1%3C151%3AFPAPCI%3E2.0.CO%3B2-E)

marginalización y la falta de democracia se hicieron visibles con la rebelión del EZLN en Chiapas. Esta lucha no sólo brindó nuevos bríos a los movimientos populares y cívicos, sino que puso en primer plano la lucha de las mujeres indígenas y con ésta, la de las mujeres de diversos sectores. Para mediados de esta década, observamos un resurgimiento de la sociedad civil, fenómeno inusitado en México desde los años previos a la creación del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Con el fin de garantizar elecciones limpias, cientos de organizaciones cívicas y ONGs se agruparon bajo el nombre de Alianza Cívica.

Las organizaciones que integraron Alianza Cívica provenían de una amplia gama de movimientos: derechos humanos, luchas laborales, luchas urbano habitacionales, educación, salud, proyectos de desarrollo y cuestiones de género. Es importante hacer notar que las diferentes clases sociales se han visto reflejadas en el tipo de demandas que los diversos movimientos de mujeres han abanderado. Mientras las mujeres de clase media le han dado prioridad a las demandas de participación política y derechos sexuales, las mujeres campesinas, trabajadoras, indígenas o de sectores populares han privilegiado demandas de tipo práctico, social y económica. El movimiento femenino es heterogéneo tanto por los orígenes sociales de sus participantes como por la diversidad de sus demandas, que van desde una mayor representación política hasta reivindicaciones de género mezcladas a las de tipo socioeconómico,⁴⁷ De forma general, los movimientos feministas de este momento se dieron a la búsqueda de estrategias que permitieran que los intereses de las mujeres no quedasen subordinados a los del hombre.⁴⁸ En otras palabras, ya no se buscaba la creación de espacios que excluyesen completamente a los hombres, sino simplemente la reconfiguración de las relaciones de poder, aspecto central dentro de la teoría postmodernista feminista.

En esta década se observaron avances dentro de la democratización del país, los cuales se vislumbraron a partir de la creación de un verdadero sistema de partidos y de la progresiva consolidación de los procesos electorales competidos. Es por ello que en parte, las mujeres tuvieron una mayor participación al interior de los partidos políticos

⁴⁷ Domínguez R., "Mujeres y movimientos urbanos: hacia un nuevo tipo de ciudadanía y cultura política en el México de finales de siglo."

⁴⁸ Byron, "Feminist Periodicals and Political Crisis in Mexico: fem, Debate Feminista, and La Correa Feminista in the 1990's," 154.

y en la creación de políticas públicas,⁴⁹ tema que se ve reflejado con la toma de medidas gubernamentales entre las que están, el Programa Nacional de la Mujer (PRONAM)- actualmente conocido como la Comisión Nacional de la Mujer-, cuyos lineamientos estuvieron trazados desde sus inicios a través de un cuerpo de asesoras feministas; y la Comisión de Equidad y Género y del Parlamento de Mujeres. Estos organismos lograron elaborar un diagnóstico de los problemas que viven las mujeres a nivel nacional debido a su subordinación.⁵⁰

Hay que mencionar que en la presente etapa, se retomaron aspectos de la teoría marxista y social feminista, en cuanto al señalamiento de factores económicos y políticos como causantes de la opresión de la mujer.⁵¹ De esta forma, algunos movimientos feministas exhibieron a la mujer como víctima del sistema capitalista, señalando también a este sistema como el causante de distintas formas de desigualdad en México. Incluso fuentes/medios feministas, como el de *Debate Feminista*⁵² fundado por Marta Lamas, buscaban a través de sus artículos ligar la teoría social feminista con temas políticos complejos del momento.⁵³

Podemos concluir que otra característica que se presenta es que a finales de esta década hay un repunte en la combatividad de las feministas, han vuelto a abrir la boca y demandar sus derechos. Por otro lado, a diferencia de la segunda etapa, en ésta observamos un repunte en el interés de las jóvenes por cuestiones relacionadas con las mujeres. Se establece en México algo que no existía con anterioridad, una élite de

⁴⁹ Lo anterior se debe en parte al profesionalismo del feminismo dentro de la academia puesto que a pesar de estar presente desde hacia varias décadas, es en este periodo cuando se legitima. Bartra, “El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia,” 220.

⁵⁰ Serret, “El feminismo mexicano de cara al siglo XXI,” 50.

⁵¹ El clima político-económico de la década de los noventa fue de gran inestabilidad –debido a fenómenos como la crisis económica de 1994-95, la entrada de el TLCAN, el asesinato de altos dirigentes del PRI, el estallido de la rebelión armada en Chiapas al comienzo del año de 1994, por ejemplo (aspectos que se abordan en detalle en el Capítulo III)- y permitió estar atentos a los intereses de las mujeres de forma que éstos no quedasen relegados como había sucedido en otros momentos de incertidumbre -como durante la Revolución Mexicana (1910)-. Es dentro de este contexto que se impulsa la producción teórica/académica feminista así como también el desarrollo de distintos movimientos feministas dentro de México. Byron, “Feminist Periodicals and Political Crisis in Mexico: fem, Debate Feminista, and La Correa Feminista in the 1990’s”, 151.

⁵² De acuerdo a su fundadora, Marta Lamas, *Debate Feminista* es una publicación dedicada a la clase política y a los líderes de movimientos populares con el fin de proveer herramientas teóricas útiles dentro del activismo. Byron, “Feminist Periodicals and Political Crisis in Mexico: fem, Debate Feminista, and La Correa Feminista in the 1990’s,” 157.

⁵³ Byron, “Feminist Periodicals and Political Crisis in Mexico: fem, Debate Feminista, and La Correa Feminista in the 1990’s,” 155-156.

mujeres que son buscadas para que participen en cuanto se necesita la voz del feminismo: prensa, radio, televisión, conferencias, mesas redondas; y a diferencia de la primera etapa, tanto en las ONGs como en los grupos gubernamentales y en la academia se ha establecido una jerarquía entre las feministas cada vez más acentuada. El feminismo de los noventa y del milenio, se ha convertido en una corriente de opinión (integrada por muchas voces discrepantes) que se expresa en los medios masivos de comunicación, en los libros y revistas, en las aulas de las universidades de todo el país, en el cine, en las artes plásticas, en la literatura, etc. Es también un movimiento convertido en decenas de ONGs y asociaciones políticas, pero que actualmente se ha visto obstaculizado por la oposición del gobierno panista (sexenio de Vicente Fox 2000-2006) a las reivindicaciones feministas, lo cual es palpable en todos los ámbitos de la lucha: la violencia contra las mujeres se ha exacerbado,⁵⁴ las políticas de salud reproductiva se han detenido, y proliferan los grupos que van en contra de los alcances para las mujeres. Así mismo, se ha desatado una ola de declaraciones y manifestaciones que buscan cambiar el discurso de la equidad, por uno más tradicional y contrario a los presupuestos que las feministas han venido empleando.⁵⁵

2.2 REFLEXIONES FINALES DEL FEMINISMO MEXICANO

Una evolución del funcionar de las mujeres en estas tres décadas nos lleva a pensar que los problemas y los temas planteados siguen reinantes. La práctica feminista ha tenido sus alteraciones a lo largo del tiempo y las tácticas adoptadas no siempre han sido las mejores para instalarse en el contexto público y lograr establecer un diálogo con las autoridades y con la sociedad en general. De acuerdo con Lau Jaiven, el discurso feminista ha logrado incidir en el Estado, pero éste lo ha tomado y cooptado para explotarlo a su antojo y conveniencia (planteamiento explorado más a fondo en el capítulo cinco). El reto para las feministas debiera ser el de convertirse en una fuerza política capaz de ser interlocutora y plantear políticas públicas que beneficien a las mujeres, o bien, ofrecer opciones para las mujeres de todas las clases sociales y pernear con sus reivindicaciones a todos los partidos políticos. Esa es la disyuntiva que tienen

⁵⁴ Los asesinatos contra las mujeres y las desapariciones aparecen cada vez con mayor frecuencia en todo el país. El caso de Ciudad Juárez es emblemático de la nula actuación e interés de las autoridades. Se profundizará en dicho caso dentro del capítulo V.

⁵⁵ Lau Jaiven, "Feminismo mexicano: balance y perspectivas," 191.

que enfrentar.⁵⁶ Tal vez el feminismo en México no deje de plantear problemas de unidad internos, pero en palabras de Eli Bartra:

A casi treinta años del surgimiento del feminismo en México, podemos observar una nota dominante que sella cuanto se refiere a mujeres en lucha por sus derechos y es la noción de diversidad. Entre hombres y mujeres, por supuesto, pero más que eso, ahora es entre las propias mujeres. En estos últimos tiempos llegan los fuertes vientos de la posmodernidad, del poscolonialismo, el multiculturalismo e incluso del posfeminismo y nos ponemos a bailar a ese son. Está por verse hacia dónde nos dirigimos.⁵⁷

Por último podemos establecer que la trayectoria del feminismo mexicano es altamente positiva, ya que ha desarrollado amplias redes, canales de participación y vínculos a la sociedad. Éste se ha convertido en uno de los principales referentes de la muy reciente modernización política, que ha traído consigo diversas ventajas y desventajas. Por un lado existe una mayor participación de la mujer en puestos políticos y administrativos lo cual significa que ha habido una apertura de espacios a la mujer ocasionando que haya una mayor representación de las mismas.⁵⁸ Algunas veces, sin embargo, las mujeres que ocupan estos puestos no representan los intereses femeninos por verse envueltas dentro de la estructura patriarcal dominante en el sistema político-administrativo.

⁵⁶ Lau Jaiven, "Feminismo mexicano: balance y perspectivas," 193.

⁵⁷ Bartra, "El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia," 221.

⁵⁸ "[El cambio en la percepción del rol femenino dentro de distintas sociedades -en este caso en particular dentro de la sociedad mexicana-] tras la conquista de una serie de derechos por parte de la mujeres, la desaparición paulatina de desigualdades jurídicas y la extensión de las garantías civiles, así como su incorporación masiva al mercado de trabajo han contribuido, en los últimos treinta años, a la puesta en marcha de un imparable proceso de *empoderamiento* de las mujeres en el orden económico, político y social." Así bien, el feminismo ha impulsado la creación de las denominadas femocracias, lo cual se traduce como la "institucionalización del feminismo en agencias públicas u organismos para la igualdad;" esto es, se refiere a la manifestación organizativa de los conflictos de género. "Las femocracias [o el feminismo institucional] intentan impulsar y convencer [...] de la pertinencia de desarrollar acciones centradas única y exclusivamente en las mujeres." Xosé Mahon Lago y Ramón Bouzas Lorenzo, "Gobierno electrónico y organismos de igualdad: examen de los canales de acceso," VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración: Democracia y Buen Gobierno ([citado el 8 de marzo de 2008]): 76, 84: disponible en [http://www.aecpa.es/congreso_05/archivos/area6/GT-22/MAHOU-LAGO-Xose\(UVI\)yBOUZAS-LORENZO-Ramon\(USC\).pdf](http://www.aecpa.es/congreso_05/archivos/area6/GT-22/MAHOU-LAGO-Xose(UVI)yBOUZAS-LORENZO-Ramon(USC).pdf)

El liderazgo de la mujer es cada día más evidente, desde su posicionamiento en puestos formales que ayudan a la creación e implementación de políticas públicas - como en el caso de la diputada Marcela Lagarde que se analiza en capítulos posteriores-, hasta su organización más informal –grupos vecinales, organizaciones sin fines de lucro, cooperativas, entre otros-. En otras palabras, el liderazgo se observa en la organización de las mujeres dentro de la sociedad civil, las cuales ejercen presión desde abajo para que se produzca un cambio y se generen políticas que mejoren las condiciones de vida de éstas. Se podría pensar que la lucha de estas mujeres no tiene gran impacto; sin embargo, con la reestructuración global –cuyos elementos, tales como la tecnología, comunicaciones como el Internet y otros, se abordarán en el siguiente capítulo- las mujeres, desde puntos informales como formales, se unen en una sola red para la lucha contra la violencia de género. La trayectoria del feminismo en México ha rendido frutos, dando así voz y participación pública –y política- a las mujeres, como se demostrará en el estudio de caso en torno al feminicidio en Ciudad Juárez.